



Distr.
RESTRINGIDA

LC/MEX/R.51
13 de noviembre de 1986

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

TEORIA PARA APOYAR ACCIONES DE POLITICA ECONOMICA:
EL MODELO CENTRO-PERIFERIA

Este trabajo fue elaborado por Ernesto Carranza, funcionario de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe; se presentó en el homenaje al Dr. Raúl Prebisch organizado el 5 de agosto de 1982 por el Colegio Nacional de Economistas, A. C., en el Auditorio Isidro Fabela, Coyoacán, México. Las opiniones en él expresadas son de responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

86-11-225

INDICE

	<u>Página</u>
I. Prebisch y los clásicos	1
II. La concepción clásica del desarrollo	1
III. La concepción clásica del comercio internacional	2
IV. Crítica del Dr. Prebisch a la teoría clásica del comercio internacional y del desarrollo	2
V. Ampliaciones de la crítica de Prebisch a la teoría clásica	5
VI. Recomendaciones de política que se derivan de lo anterior	7

La teoría centro-periferia constituyó la piedra angular del pensamiento del Dr. Prebisch. En ella se apoyó la CEPAL para formular recomendaciones de política económica a los países de América Latina.

I. PREBISCH Y LOS CLASICOS

El modelo centro-periferia es un paradigma alternativo a la concepción dominante del orden económico internacional que regía en los años cincuenta. Es un intento de refutación de la pretensión de universalidad en materia de política económica para el desarrollo. Dicha concepción se basaba en un esquema teórico que se remontaba a los escritos de los primeros clásicos de la economía: Adam Smith y David Ricardo. En otro orden de consideraciones, el modelo centro-periferia es un rechazo del pensamiento del Norte como verdad revelada, de sus dogmas y de sus ideas preconcebidas.

Para los economistas clásicos, el desarrollo económico dependía de la acumulación de capital y de la incorporación del progreso técnico a las funciones de producción. Capital y progreso técnico generaban aumentos de productividad, de ingresos, de consumos y de ahorro. Esta imagen del desarrollo económico persiste en Prebisch, mentalidad siempre atenta a los grandes problemas de la economía, pero que es sometida a toda la elaboración crítica que se verá a continuación.

II. LA CONCEPCION CLASICA DEL DESARROLLO

La división del trabajo que observó Adam Smith en su tiempo lo llevó a distinguir entre producción agrícola y producción industrial, observando que la segunda ofrecía la posibilidad de una creciente división del trabajo. Permítaseme aquí una digresión, a fin de recordar la famosa frase del Dr. Prebisch, de que "en materia económica, las ideologías suelen seguir con retraso a los acontecimientos, o bien sobrevivirles demasiado". 1/ Es decir, la concepción de Adam Smith surgió en el momento en que se producían innovaciones y descubrimientos dentro de la producción manufacturera, fenómeno que se conoció como la Revolución Industrial. Adam Smith escribió influido por los notables aumentos que él estaba presenciando en la productividad del trabajo en la manufactura, con la consiguiente baja de costos y precios en esos productos. Podríamos incluso aventurar la hipótesis de que las ideas de Adam Smith hubiesen sido diferentes si le hubiera tocado asistir a la revolución agrícola que precedió a la industrial. 2/

1/ Véase, Raúl Prebisch, El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas, Boletín Económico de América Latina, Vol. VII, No. 1, febrero de 1962.

2/ Véase, Adam Smith, La riqueza de las naciones, libro 10, capítulo XI, F.C.E.

A continuación, Adam Smith se preguntó cómo se difundían los frutos del progreso técnico a las demás actividades. El mecanismo por el cual se distribuían esos frutos era el de la relación de precios. Los precios agrícolas no bajaban en la misma proporción que los industriales, ya que la división del trabajo en la agricultura no era tan factible de realizar como lo era en la industria y, además, porque cuando existía esa posibilidad, los rendimientos decrecientes de la tierra y la escasez de recursos naturales ponían un freno a la baja de los precios agrícolas. De esta manera, si los precios agrícolas no descendían en proporción a la baja que se registraba en los precios industriales, la relación de precios entre la industria y la agricultura se hacía desfavorable para la industria y favorable para la agricultura. Se producía así una transferencia de los frutos del progreso técnico industrial hacia el sector agrícola. Dicho de otra forma, los agricultores podrían hasta cierto punto dejar de realizar mejoras en el campo agrícola porque de todas maneras se beneficiarían.

III. LA CONCEPCION CLASICA DEL COMERCIO INTERNACIONAL

Trasladado lo anterior al plano internacional, se advertía que había países especializados en la producción agrícola y países especializados en la producción industrial. Con el funcionamiento del mecanismo anterior, todos los países que comerciaban entre sí, fueran agrícolas o industriales, iban a beneficiarse del progreso técnico más intenso experimentado en el sector manufacturero. De esta manera, surgía un orden armonioso de las relaciones, orden que no debería modificarse, ya que los agricultores estaban produciendo de acuerdo con las ventajas naturales que tenía su territorio y, si además había un rápido desarrollo en los países industriales derivado del progreso técnico, con una baja consecuente de los costos industriales, los países agrícolas participaban de ese progreso por la vía de la relación de precios del intercambio. Se deriva de allí un orden internacional o una división internacional del trabajo que asigna a unos países una función y a otros otra. Los que durante años estuvieron acumulando capital y conocimientos han podido formar una ventaja en la producción manufacturera; por otra parte, los que tienen abundancia de recursos naturales poseen características especiales para dedicarse a la producción agrícola. Todos los países deben proseguir en esa especialización y realizar un intercambio libre de trabas (alta movilidad de mercancías) que permita una relación de intercambio favorable a la agricultura.

IV. CRITICA DEL DR. PREBISCH A LA TEORIA CLASICA DEL COMERCIO INTERNACIONAL Y DEL DESARROLLO

Para estudiar los fenómenos descritos, el Dr. Prebisch concibió al mundo dividido en centro y periferia. Los países que forman la periferia son aquéllos cuya actividad económica se orienta esencialmente a la producción primaria y sólo observan avances tecnológicos en su sector exportador. En cambio, los países del centro son los que cuentan con una

estructura productiva más diversificada y con avances tecnológicos en todos los sectores.

Cuando el Maestro escribe su célebre artículo "El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas", advierte dos hechos fundamentales.

Primero, lento crecimiento de los países productores de alimentos y materias primas en comparación con los países industriales, y segundo, una balanza de pagos persistentemente desfavorable para los países periféricos.

Como una reacción a esos hechos, se preguntó por qué los países de la periferia se distanciaban cada vez más de los países del centro. Supuso que esa situación estaba ligada a una falla fundamental del mecanismo smithiano y promovió en la CEPAL una serie de investigaciones estadísticas que permitieron observar qué sucedía con los precios primarios e industriales. Fue así como encontró que el comportamiento de los mismos era tendencialmente diferente a la forma en que los presentaba la teoría clásica; que era falso que los aumentos en la productividad industrial favorecían a la periferia en el intercambio comercial.

De allí surgió lógicamente la interrogante: ¿por qué son desfavorables los términos del intercambio para los países productores de alimentos y materias primas, dando lugar por último a que se produzcan transferencias de ingresos de los países subdesarrollados a los desarrollados, y haciendo mayor la posibilidad de acumulación de capital en los centros en detrimento de la periferia?. Como el Profesor Prebisch basó su concepción del desarrollo -al igual que los clásicos- en la acumulación de capital y por ende en el incremento de la productividad del trabajo, la relación de precios desfavorable para la periferia constituía una de las causas de su creciente disparidad de desarrollo frente a los países del centro, al afectar las respectivas capacidades de ahorro.

Concluyó el Dr. Prebisch que el orden internacional en la especialización, que se había ido constituyendo a través de los años, tenía un vicio fundamental.

Entonces se preguntó: ¿a qué se debe que la relación de precios se comporte de manera diferente a como sostenía la teoría clásica?.

La explicación que da el Maestro consta de la siguientes partes: primero, un examen del funcionamiento característico del sistema capitalista, en su evolución cíclica, es decir, en períodos de alza y de baja en la producción, los precios y los ingresos. Segundo, un análisis de las estructuras y grado de organización de los mercados.

Durante los períodos de alza, la demanda de bienes agrícolas y mineros se incrementa conforme aumenta el ingreso. La satisfacción de esa demanda tropieza con la rigidez natural del ciclo agrícola, minero y pesquero, lo cual a su vez provoca una elevación de los precios primarios que se expanden con más rapidez que los precios industriales.

Lo inverso ocurre en la fase descendente del ciclo. Por la misma falta de flexibilidad, la producción agrícola no puede ajustarse con rapidez, lo cual da lugar a que en esta parte del ciclo se presenten excedentes de oferta frente a una demanda que ha empezado a debilitarse. De esta manera, en la menguante cíclica los precios primarios tienden a bajar más que los precios industriales.

Hasta aquí, no encontraríamos una razón que explicara el porqué la relación de los precios del intercambio se torna desfavorable para los productos primarios. Se podría argumentar que en la creciente cíclica los productos primarios ganaron aproximadamente lo que pierden en la menguante. A lo sumo, se podría decir que el problema dependería de la duración de las fases cíclicas, pero esa duración podría inclinarse en ocasiones para favorecer unos productos y en otras para favorecer a otros, sin que ello diera lugar a una tendencia claramente definida.

Sin embargo, Prebisch observó que la tendencia al deterioro de los precios de los alimentos y las materias primas era evidente, o sea, que no se producía una compensación a través de las fases del ciclo.

Prebisch pensó que debía existir una razón de fondo que explicara por qué la pérdida de la producción primaria en la fase menguante supera a la ganancia obtenida en la fase creciente. Aquí introdujo un segundo elemento en su explicación: la estructura de los mercados. Se recordará que los clásicos suponían que la libre competencia se presentaba en casi todos los mercados y además estaba unida en forma inseparable al desarrollo económico. Era asimismo la explicación de la manera de como se distribuyen los frutos del progreso técnico a través de las relaciones de precios. La libre competencia era el método ideal, tanto desde el punto de vista del bienestar general (la difusión de los beneficios sería la más amplia posible) como desde el punto de vista del desarrollo económico (la difusión de los frutos del progreso técnico, favorecida por la libre competencia, promovería el desarrollo económico).

Prebisch ataca este concepto de libre competencia, haciendo resaltar la diferente estructura de los mercados y de las organizaciones laborales entre el centro y la periferia.

Asevera el Maestro: durante la fase creciente del ciclo, los beneficios de los empresarios del centro se han ido transformando en aumentos de salarios por la competencia entre los mismos empresarios y la presión de las organizaciones obreras. Cuando, en la menguante, el beneficio de los empresarios industriales del centro tiene que comprimirse, la cesión que han hecho a los asalariados ha perdido fluidez, debido a la resistencia de aquellas organizaciones obreras que se oponen a las bajas de los salarios.

La pugna distributiva en el centro se resuelve mediante el desplazamiento a la periferia de las presiones a la baja en sus ingresos. La periferia debe ajustarse, así, a una baja mucho mayor que la que se hubiese dado si en el centro hubiera habido flexibilidad o libre competencia en todos los mercados. Son diferentes por tanto las estructuras de los mercados. Existe movilidad de la mano de obra en la periferia, pero no en el centro.

Junto con lo anterior, el Dr. Prebisch asevera que en la producción primaria tiende a existir generalmente un sobrante de población activa que ejerce una presión desfavorable sobre los salarios y precios primarios. Esa tendencia proviene, por un lado, del incremento relativamente fuerte de población en los países de producción primaria y, por otro, del progreso técnico que va haciendo necesaria menos gente para obtener la misma cantidad de productos. Mientras la población redundante en la agricultura ha sido ampliamente absorbida en los grandes países industriales, ese proceso apenas comienza en América Latina y en el resto de la periferia.

Repitiendo, afirma el Dr. Prebisch, que existe una relativa abundancia del potencial humano en las actividades primarias que tiende a presionar continuamente sobre los salarios y los precios de los productos primarios, todo lo cual le impide a la periferia compartir con los centros el fruto del progreso técnico y además retener una parte de su propio progreso técnico.

En consecuencia, los precios primarios pierden más de lo que ganaron en la creciente cíclica y por tanto no se da una compensación entre ambas fases del ciclo. Ello da lugar a lo que el Maestro denominó "tendencia del deterioro a largo plazo de los términos del intercambio"; por medio de ese mecanismo, el centro no sólo retiene el fruto del progreso técnico sino, además, absorbe parte de las ganancias de productividad de la periferia, que está expuesta a la presión pertinaz de su población redundante. Esto le permite al centro disponer de recursos adicionales para invertir y crecer, en tanto ocurre lo inverso en la periferia.

V. AMPLIACIONES DE LA CRITICA DE PREBISCH A LA TEORIA CLASICA

Hasta aquí he procurado presentar el núcleo fundamental de la concepción centro-periferia, dentro de la cual, la explicación del deterioro de los términos del intercambio representa un mentis para el orden internacional postulado por los economistas clásicos, sus ideólogos y los gobiernos que siguieron insistiendo en la validez de esa concepción. Es así como el Dr. Prebisch, desde 1949, despertó conciencia en Latinoamérica sobre el enorme daño que la teoría clásica causaba en los investigadores, profesores y analistas que seguían aceptando pasivamente esos fundamentos y elaborando modelos que tomaban como base aquella concepción.

En otros documentos de los primeros tiempos de la CEPAL se presentan reflexiones que complementan esa idea central del deterioro de la relación de precios, sin modificar su esencia.

Hasta aquí hemos visto cómo Prebisch critica el esquema clásico del cual se derivaba una supuesta ventaja para la periferia en la producción primaria.

Ahora bien, si los precios de los productos primarios se deterioran, se produce una disminución del poder de compra de las

exportaciones; es decir, se tiene que ceder cada vez más producción para obtener el mismo volumen de importación. Eso significa por lo tanto que debemos correr más aprisa para permanecer en el mismo lugar.

Pero, ¿qué posibilidades existen de conseguir aumentos en el volumen de la producción de alimentos y materias primas que compensen la pérdida que se produce por la relación de precios del intercambio? Es probable que la gran disponibilidad de recursos de la periferia permitiera pensar en la posibilidad de una oferta elástica que generara volúmenes crecientes, con los cuales, no obstante la pérdida de poder de compra de las exportaciones, se podría adquirir una cantidad también creciente de productos industriales. Así, la relación de intercambio, desfavorable por sí misma, no sería un obstáculo mientras las disponibilidades de tierra y de mano de obra permitieran obtener más producción primaria y con ella mayores compras industriales y mayor crecimiento del ingreso.

Reflexionemos: aun con lo injusto que ya resulta que los países periféricos tengan que ajustarse en la menguante cíclica, parece imposible que sea a través de la venta de mayores volúmenes la forma de compensar lo que la periferia pierde por la vía de los precios. Esa imposibilidad se presenta por dos fenómenos que marcan una tendencia en el largo plazo: la Ley de Engel que incorpora Prebisch a su análisis y la forma de propagación del progreso técnico en las funciones de producción de la industria; así, una vez satisfecha la necesidad de consumo de ciertos bienes, su demanda crece muy lentamente, aunque se eleven los ingresos. Además, debido a las transformaciones técnicas, disminuye la proporción de las materias primas en el valor del producto final y cada vez son más importantes dentro de la actividad industrial las materias primas elaboradas mediante procedimientos sintéticos.

Estas tendencias a largo plazo tienen un efecto adverso sobre el volumen exportado por los países periféricos. Además, estos dos fenómenos ejercen una presión a la caída de los precios de los bienes primarios, adicional a la que se vio anteriormente al analizar las fases del ciclo económico. Más aún, la competencia entre los productores primarios para colocar sus artículos agrava el deterioro de los precios.

En resumen, las importaciones de productos primarios en los centros industriales tienden a crecer con menor intensidad que el ingreso real. En otros términos, la elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones primarias de los centros tiende a ser menor que la unidad. A ello hay que agregar que el aumento de productividad en los centros industriales se manifiesta también en su propia producción primaria y, en muchos casos, les permite competir favorablemente en los mercados exteriores a pesar de pagar mayores salarios que en la periferia, gracias a la aplicación de subsidios y políticas proteccionistas en su mercado interno.

En contraste con estos fenómenos, Prebisch encontró que en los países de la periferia la elasticidad de la demanda de importaciones es con frecuencia mayor que la unidad. Este hecho, junto con el deterioro de la relación de intercambio y el carácter de la demanda de productos

primarios ya descrita, conducen a una tendencia crónica al desequilibrio externo.

En conclusión, los países de la periferia pierden por la relación de términos del intercambio, y además están condenados, por razones de la demanda de sus productos, a un crecimiento más lento que el que permite la producción manufacturera. Todavía podría argumentarse que los países de la periferia podrían encontrar formas diferentes de financiar la acumulación de capital requerida para aumentar la productividad del trabajo y conseguir desarrollarse. ¿Cómo? Por la vía del endeudamiento y la inversión extranjera crecientes.

Sin embargo, como señaló Prebisch, ese mecanismo no funciona debido a la erosión creciente del excedente a través del pago de intereses, beneficios y demás regalías y por la pérdida de autonomía a que todo eso conduce.

VI. RECOMENDACIONES DE POLITICA QUE SE DERIVAN DE LO ANTERIOR

La conclusión a que arriba el Dr. Prebisch es que los países de la periferia tienen que cambiar fundamentalmente su patrón productivo. Deberán industrializarse. Ello les permitiría crecer a un ritmo superior al de las exportaciones primarias; es además el único medio de que dispone la periferia para ir captando parte del fruto del progreso técnico y elevar el nivel de vida de las masas. Además, sólo así la periferia estará en condiciones de retener los productos de su propio progreso técnico, gracias a la absorción de la mano de obra redundante en el sector primario y a las posibilidades que ello ofrece para difundir las técnicas productivas a todos los sectores de la economía. Uno de los requisitos de este programa es una política distributiva que aumente la dimensión del mercado interno comprimiendo el consumo de los estratos superiores de ingreso.